

disfrutar de aquella unísona espresion de ventura. Celebróse un baile en el sitio que antes ocupaba la Bastilla, viéndose en la puerta del salon esta inscripcion "ICI ON DANSE" (Aquí se baila.) "Bailábase en efecto," dice un escritor contemporaneo, "con júbilo y tranquilidad de ánimo en la misma mansion donde antes habian corrido tantas lagrimas, donde la entereza, el ingenio y la inocencia habian sufrido tantas calamidades, y cuyos muros tantas y tantas veces sofocaron los gritos que hiciera exhalar el despecho (1).

Pero estas solemnidades tan solo sirven de una breve tregua á la animosidad de las facciones. El duque de Orleans, que acababa de volver de Londres del destierro que se le habia impuesto, fué acusado, al mismo tiempo que Mirabeau, de haber sido el autor de la sedicion del 5 de Octubre. Jamas se dió acusacion mas inoportuna ni desgraciada. Precisamente por aquel tiempo se hallaba disgustado Mirabeau de los actos revolucionarios de la Asamblea, y cooperaba secretamente con sus eminentes talentos al sostenimiento de la causa del trono, inclinacion que habia tenido desde el principio de aquel año. Desde mucho antes habia previsto la ruina del Estado, y se habia propuesto contener aquel torrente de pasiones que tanto habia contribuido él mismo á impulsar. El abate Maury, que fué

[1] Fer., Mem., I, 18, 23. Mig., I, 117. Lac., VII, 367. Th., I, 246, 249.

quien se hizo cargo de la acusacion, tuvo que confesar que no habia pruebas que presentar respecto de los hechos con que se acriminaba á aquel hombre ilustre; y el hecho de haber sido acusado, le volvió toda su popularidad que empezaba ya á desvanecerse. Jamas ejerció poder mas absoluto sobre la Asamblea, que cuando subió á la tribuna para defenderse. La Asamblea desechó la acusacion que contra él y el duque de Orleans se habia presentado, pero éste perdió para siempre su reputacion y su influencia en la Revolucion que terminó con este suceso (1).

Poco tiempo despues se retiró Necker del ministerio. El motivo ostensible de este paso fué su quebrantada salud, pero en realidad no lo dió sino porque veia que habia perdido su popularidad, y que iba en descenso su prestigio. Por sí propio conoció la insensatez de aquella su opinion favorita, sobre que la razon, enunciada con vehemencia y acompañada con la rectitud, es capaz de dominar al pueblo aun cuando se halle en su mayor efervescencia. Su renuncia, escrita en un language elocuente y patético, se recibió en la Asamblea sin ninguna emocion; púsose en viaje para la Suiza, sin comitiva y como un prófugo, por el mismo camino que poco antes atravesara en triunfo. Fué arrestado en Areisur-Aube, y en poco estuvo que hubiese corrido la suerte de que con tanta generosidad salvó á su enemi-

(1) Lac., VIII, 83, 84. Mig., I, 118. Th., I, 187, 250, 252.

go el Besenval. Se le cedió con frialdad el permiso de que prosiguiese su marcha, por aquel mismo cuerpo legislativo que debía la existencia á sus esfuerzos, (1) memorable ejemplo de la inestabilidad del aplauso del pueblo, pero de aquel aplauso que prodiga en épocas de revolución. Se olvida de sus primeros favoritos cuando se presentan hombres de mayor audacia á dirigirlo; todas las clases quieren ejercer predominio; su marcha es un incesante progreso, y nadie que se eleve por su medio puede conservar su prestigio, porque su posición de jefe le hace tender á refrenar la ambición de sus inferiores.

La retirada de Necker produjo un cambio completo en el ministerio. Dupont du Tertre, Duportail, Fleurieu, Lambert y De Lessart fueron nombrados para desempeñar los diversos despachos del gabinete. Dos de ellos estaban destinados á perecer en el cadalso, y uno á los filos de la cuchilla de los asesinos revolucionarios. Se acercaba ya con celeridad el período en que no se pudiese brillar sin caminar con seguridad á la muerte (2).

La condición que guardaba el ejército era tal, que exigía la inmediata consideración de la Asamblea. El último código militar establecido, era en alto grado propicio á los oficiales inferiores; las distinciones y privilegios de sangre

(1) Mig., I, 118. Lac., VII, 86. Th., I, 257, 258.
 (2) Lac., VII, 92. Th., I, 259.

que anteriormente se observaron, se habían abolido, y la antigüedad era la única cualidad que se exigía para los ascensos. Este cambio era tan benéfico á los soldados como nocivo á sus superiores, porque se encontraron en la clase inferior con una multitud de competidores que no les dejaban ascender, cuyo obstáculo no pulsan anteriormente.

De esto resultó que naciese una animosidad general entre los soldados y sus oficiales. Donde quiera que los primeros preponderaban, formaron clubs jacobinos á imitación de los de la capital, y en ellos ponían á discusión la disciplina, la ordenanza y el vestuario. Donde dominaban los últimos, existía en lo general un fuerte disgusto en contra del gobierno establecido. Ninguna corporación hubo en que reinase en mayor grado la anarquía, que en la guarnición de Nancy. Componíase ésta de tres regimientos, uno de los cuales era suizo y los demás franceses; la proporción que guardaban los oficiales de estos cuerpos respecto de la tropa, era mayor que la de los demás regimientos, y pertenecían á la clase que más odiaba á la revolución. Después de una dilatada serie de altercados entre ellos y sus aulternos, se declararon estos últimos en rebelión, imponiendo la prisión á sus jefes en sus propios cuarteles. Considerando la Asamblea los infinitos males que resultarían de la insubordinación militar en momentos en que se hallaba tan extraordinariamente relajada la disciplina, tomó las más esérgicas medidas para

Sedición en Metz
 y en Nancy.
 Agosto 31.

lograr que la sedicion se sofocase. Mirabeau hizo oír su potente voz en contra de tal desenfreno, y BOUILLE, gobernador de Metz, recibió la órden de marchar, con la fuerza que estaba á su mando, en contra de los sediciosos. Entre tropas de línea y guardia nacional logró reunir tres mil hombres con los cuales, despues de una acalorada refriega, derrotó á los rebeldes. Este pronto y decisivo triunfo calmó los temores de la Asamblea, en la cual este motin habia ocasionado la mayor alarma; pero excitó nuevos temores y reanimó el encono del pueblo de Paris, al ver el mayor prestigio que con este golpe adquiria una clase de la cual recelaba (1).

Aunque Bouillé estaba ligado á la aristocracia

Carácter de Mr.
de Bouillé.

por su nacimiento, y unido al trono por principios y afecto, no habia visto sin embargo con disgusto la introduccion de aquellas benéficas reformas que todos los hombres de cordura habian juzgado indispensables para la organizacion social. Era enemigo de la revolucion no por ella misma, sino por las tendencias que manifestaba. Firme, intrépido y sagaz, era mas propio que ninguno para contener aquel torrente de desdichas; pero habian llegado las cosas al extremo de que ni Napoleon con toda su energía hubiera podido contrastar la furia revolucionaria. En la comprension de su mando hacia respetar á la autoridad real; cuidando de que no estuviesen sus soldados en contacto con los ciudada-

(1) Toul., I.

nos, los libertó del contagio de los principios revolucionarios, y al mismo tiempo, en virtud de aquel ascendiente que egerce por lo comun todo carácter elevado, era dueño de su afecto. Por mucho tiempo rehusó prestar el nuevo juramento militar de guardar fidelidad "á la nacion, á las leyes y al soberano;" hasta que al fin, impelido por las instancias del monarca, condescendió en prestarlo, esperando que seria difícil de olvidar la última parte de este vínculo, yendo unida con las primeras (1).

Pero despues decretó la Asamblea que debian prestar el mismo juramento los eclesiásticos. Este paso acabó de hacer inevitable el rompimiento entre la revolucion y la Iglesia.

Nuevo juramento
eclesiástico. E-
fectos desastrosos
que produjo.
Noviembre 27,
1790.

Un número considerable de eclesiásticos de todas clases, se negó á prestar este juramento que los obligaba á ser fieles á la nacion, á las leyes y al soberano, y á sostener á todo trance la constitucion decretada por la Asamblea y aceptada por el pueblo. Era contrario á la naturaleza de las cosas suponer que los eclesiásticos de Francia pudiesen profesar una adhesion sincera á un cuerpo legislativo que les habia despojado de sus bienes; y tambien era una injusticia considerarlos como rebeldes, porque se oponian á jurar ser fieles á la constitucion decretada. La Asamblea, sin embargo, irritada por la negativa, declaró que todo eclesiástico que se resistiese, perderia su beneficio. Solo ocho dias de termino

(1) Toul., I, 119.

se consedieron á los eclesiásticos residentes, y dos meses á los ausentes, para que manifestasen su adhesion al nuevo orden de cosas [1]. Un número considerable de obispos y curas pertenecientes á la Asamblea, se negó á prestar el juramento, y lo mismo hizo una gran mayoría del clero de Francia; memorable ejemplo de escrupulosidad en el cumplimiento del deber, que debió haber hecho abrir los ojos á la Asamblea sobre lo impolítico é injusto que era continuar persiguiendo á aquella importante clase. Era tal, sin embargo, el espíritu de aquella época, que generalmente se atribuyó á antipatia á la revolucion su repugnancia, y desde luego se decretó la pérdida de sus beneficios. El despojado clero, reducido á la mendicidad por esta providencia inhumana, llenó todo el reino con sus quejas, moviendo á lástima á los habitantes de los distritos donde conservaba todavia su prestigio. El pueblo no pudo contemplar sin indignacion, que los nuevos eclesiásticos ocupasen los púlpitos vacantes, y que con sus manos impuras celebrasen las ceremonias mas santas de la religion. Los miembros del clero que habian sido depuestos, continuaron viviendo en sus antiguas diócesis ó beneficios á espensas de los que habian sido sus feligreses, y denunciando como impios los preceptos y actos de los sacerdotes intrusos. La Asamblea, ofendida de esta conducta,

Junio 4, 1791.

fijó un dia en el cual debía declararse por el orden existente todo el clero de

(1) Toul., I, 258.

Francia, y espirado este, se llevó á cabo con todo rigor el decreto de confiscacion en todas partes. En vano levantó Mirabeau su voz contra esta providencia tiránica; los sentimientos de humanidad y de justicia ejercian menos influencia que la grita del populacho (1).

A estas medidas se debe atribuir la vehemente antipatia que en contra de la revolucion concibió el clero; esta fué la causa del espíritu irreligioso que de una manera tan marcada caracterizó sus progresos. El clero fué la primera corporacion que se resintió de la desenfrenada inclinacion que tenia el pueblo al despojo, y de consiguiente fué la primera que elevó la voz contra sus actos, y que levantó á una parte de la nacion para contrastar sus progresos; de aquí resultó que los partidos contendientes mezclasen á la discordia civil la animosidad religiosa. En las ciudades, en los departamentos, se hallaba dividido el clero entre rebelde y revolucionario; los fieles juzgaban que no habia ceremonia religiosa válida, si no la celebraban los eclesiásticos depuestos, y los demócratas consideraban á los sacerdotes refractarios como fanáticos faltos de cordura y nocivos á la sociedad. Los eclesiásticos que se habian negado á jurar, formaban la parte mas respetable del clero, y facilmente se deja entender que se desprendieron de las consideraciones á que los hacia acreedores su rango, y del brillo de las riquezas, por cumplir con los deberes de su conciencia. Los que

(1) Toul., I, 259, 261. Mig., I, 122.

prestaron el juramento, eran demagogos que abandonaron sus principios por satisfacer su ambicion. Los primeros conservaron su respetabilidad en una parte considerable de la sociedad; los últimos gozaban de consideracion entre la porcion de mas prestigio en la época, es decir, entre los jóvenes, los turbulentos y los ambiciosos. De este modo la revolucion dividió al reino en dos bandos que no han cesado de alimentar una fuerte antipatía el uno contra el otro; aquel acata la práctica religiosa de sus mayores, y éste la desdeña. El último quedó victorioso en la lucha, y de su victoria ha resultado que desde entonces haya ejercido la impiedad dominio tal en Francia, cual no se observa en ninguna de las demas naciones cristianas (1).

A esta injusta medida no tardó en seguirse otra que, aunque lisongera á primera vista, debia producir contra la libertad pública consecuencias tan perniciosas como la anterior; esta fué la abolicion del derecho de primogenitura, y la declaracion de tener igual accion á la herencia de bienes rústicos los parientes mas allegados, ya fuesen descendientes, ascendientes ó de línea trasversal, sin hacer distincion alguna de sexos, ni establecer diferencia entre la consanguinidad completa y la media. Esta innovacion inmensa, que destruia de raiz á la aristocracia, y tambien á toda la clase de hacendados ricos, con el hecho de preve-

(1) Toull., 262. Mig., 122.

nir la division de bienes despues de muerto el propietario, entre todos los parientes considerados en igual grado de consanguinidad, alhagó tanto por el momento al espíritu de igualdad que dominaba en la época, que encontró muy poca oposicion, y fué tan bien recibida en todo el reino por el partido revolucionario, que sobrevivió á todos los cambios de gobierno, y que hoy es la única ley sobre herencias que se observa en Francia. Napoleon se vió precisado á adoptarla con una ligera modificacion, y á incorporarla al código que lleva su nombre; y aunque conocia perfectamente que el objeto á que tendia era el de extinguir la aristocracia, única clase que pudiese servir de constante apoyo al trono y á la causa del orden, jamas se consideró suficientemente fuerte para abolirla. Algunos de los demas cambios que introdujo la Revolucion francesa, produjeron consecuencias que desde luego fueron perniciosas; pero ninguna fué tan fatal en sus resultados como ésta á la causa de la libertad. Por su medio se logró la estincion pausada pero infalible de aquel gran signo característico de la civilizacion europea, á saber, la independiente masa de propietarios rústicos; desapareció el único obstáculo que se oponia, como lo habia demostrado la experiencia, al desarrollo de la ambicion de los plebeyos y de la tiranía de la corona, no quedando á la nacion mas elementos que los habitantes de las ciudades y los pobres y desvalidos campesinos para resistir á los ataques de la autoridad central de la metrópoli, á la cual daba mayor

fuerza la ignorante ambicion del partido popular, que tenia á su disposicion casi todos los poderes del Estado (1).

Hácia este mismo periodo los clubs de Paris empezaron á tomar un carácter temible, y merecen que se haga una particular mencion de ellos, por la influencia que mas adelante egercieron en la Revolucion. Consistian simplemente en reuniones espontáneas que se formaban con el objeto de discutir los negocios públicos; pero en breve se hicieron de grande importancia por el número que llegaron á tener, y por el talento que fueron desplegando sus miembros. La mas poderosa de estas reuniones fué el famoso club de los JACOBINOS, que en su origen habia sido una Asamblea de diputados de la Bretaña, que se reunian para debatir cuestiones filosóficas, pero que desde la traslacion del cuerpo legislativo á Paris, se habia ramificado en las provincias, y admitiendo en su seno á todos los ciudadanos sin distincion de clases, llegó á hacerse el gran foco de los principios revolucionarios. El partido moderado, para equilibrar su influencia, estableció otro club denominado Club de 1789, á cuya cabeza estaban Sieyes, Chapelier, La Fayette y La Rochefoucault. A los principios el último llevó la voz en la reunion; el primero era el favorito del pueblo (2). Pero como la tendencia de toda convulsion política sea la de abrazar extremos, los incesantes esfuerzos que hacian las clases infi-

(1) Ann., Reg., XXXIII, 150.

(2) Mig., I, 123.

mas para sobreponerse á los superiores; ocasionaron que en breve quedase reducido á la nulidad el club de los moderados, al paso que el de los jacobinos se fué aumentando mas y mas, hasta que al fin derrocó al gobierno y dió á luz aquellos sanguinarios déspotas que establecieron el régimen del Terror.

En vano procuraron los realistas establecer clubs que equilibrasen á estas reuniones. Gozaban de muy poco influjo y era muy reducido su número para que pudiesen prestar vigor á su partido; habian sido espulsados sus caudillos, y los que quedaban, no tenian ascendiente alguno por el desprestigió de su causa. Un club hubo, denominado Le Monarchique, que estuvo medianamente acreditado los primeros dias de establecido; pero se fué disminuyendo su número y tuvo al cabo que cerrarlo la autoridad municipal, á fin de poner término á los tumultos que originaba entre los individuos de la plebe (1).

La incesante emigracion de los miembros de la nobleza aumentó la desconfianza y el recelo del pueblo. La marcha de las princesas Adelaida y Victoria, tias del rey, dió origen al rumor de que toda la real familia estaba á punto de ponerse en marcha; y llegó la inquietud del pueblo á grado tal, que se opuso la plebe por la fuerza á un paseo que deseaba hacer el monarca á St-Cloud. La Fayette, queriendo sostener la libertad personal de que debia gozar el soberano, se esforzó, pero en vano, en persuadir á sus guardias que le

(1) Mig., I, 123.

dejasen emprender el enunciado viage. Desazonado por la falta de prestigio que tenia para con sus tropas, renunció el mando de la guardia nacional, y solo continuó con él en fuerza de las instancias que todos los cuerpos de Paris le hicieron. La Asamblea, sumamente inquieta con la idea de que se podia fugar el monarca, espidió un decreto declarando que la persona del rey era inviolable, que el regente constitucional seria el heredero mas inmediato de la corona, y que en el acto de fugarse el rey, perderia su derecho al trono [1].

Abril 18, 1791.

Entre tanto continuó la emigracion con exceso. Los gefes de las familias mas nobles de Francia se retiraron á Coblentz, donde se habia reunido un crecido número de emigrados; no guardaban el menor sigilo sobre el punto al cual se dirigian; y llegó á suceder, que muchos jóvenes pertenecientes á la aristocracia, al salir de la ópera, diesen orden á sus cocheros de que les condujesen á la ciudad enunciada. Tanto se generalizó el furor de emigrar, que todos los caminos que conducian al Rhin, se veian llenos de magníficos carruages trasportando á los restos de la nobleza fuera del territorio de la Francia. No hicieron lo que en la época de las cruzadas, que vendieron sus posesiones, sino que las abandonaron al primero que quisiese apropiarselas, confiados en que no tardarian en volver á recobrarlas, por medio de la espada. Vana confianza.

(1) Mig., I., 124, 125.

La Asamblea secuestró sus bienes, y sus fuerzas fueron vencidas por los ejércitos republicanos, de suerte que perdieron para siempre sus herencias. Vana, frívola y presuntuosa, la aristocracia que se reunió en Coblentz, no varió de carácter al ausentarse de su patria, haciéndose tan notables sus vicios durante el destierro, como lo habia sido su infortunio, y no queriendo aceptar el único auxilio por medio del cual hubiera podido recobrar sus bienes, desechó todas las ofertas de apoyo que le hicieron las clases medias del estado. El príncipe de Condé, á la cabeza de cierto número de valientes, se situó en el Rhin superior. El y sus compañeros se desentendieron de las intrigas que se tramaban; el único objeto á que tendian, era al de reconquistar sus derechos con la espada [1].

(1) Th., I., 270, 271. Lac., VII, 117.

La mejor defensa que se haya hecho jamas de los emigrados, es la de Chateaubriand, que consta en sus Memorias inéditas: "Un digno extranjero que tenga hogar donde calentarse, que pase una vida tranquila en sus posesiones, que se levanta por la mañana tan exento de zozobra como se habia acostado en la noche, que sin temor alguno disfruta de sus bienes, que con atrancar bien sus puertas ya esta seguro, que no ve sino amigos, tanto en los que habitan con él como en los que estan fuera de su casa, juzgará muy facil probar, tomando un buen vaso de vino, que hicieron mal en emigrar los franceses; y que un buen ciudadano no debe, en circunstancia alguna, por crítica que sea, abandonar á su patria. No es extraño, repito, que pronuncie tal fallo. Goza de todas sus comodidades, no piensa nadie en perseguirle, no corre riesgo de que se le ultrage, se le asesine, ó se le quemé con su casa, sin otra razon que la de que eran nobles sus progenitores; de consiguiente desde luego forma su opinión y la emite. A la desgracia

Esta general desercion que los periódicos revolucionarios exageraban, produjo tanta impresion en los animos, que las dos princesas de la

cia solo toca formar juicio de la desgracia; endurecese el corazon durante la prosperidad, y no puede el hombre concebir las angustias del infortunio. Si con detenimiento se medita lo que padecian en Francia los emigrados, ¿quién es el hombre, de esos que hoy gozan de descanso, que diga: "yo no habria hecho lo que ellos?" La persecucion fué completa, y se hizo estensiva á la clase toda, y es un error suponer que la diversidad de opiniones la causaba. Aun cuando fuese un individuo el mas exagerado demócrata, el patriota mas entusiasta, bastaba con que tuviese un nombre histórico, para que se viese en riesgo de ser perseguido, quemado ó ahorcado, como sucedió con Lameth y muchos otros, cuyos bienes fueron destrúzados á pesar del ardor con que defendieron al pueblo en la Asamblea constituyente."—Véase las *Memorias de CHATEAUBRIAND*.—*Fragments*, p. 78.

Aunque es perdonable la caustica elocuencia con que estan escritas las observaciones que anteceden, no puede convenir en su exactitud quien esta historia escribe. El ejemplo que tiene á la vista, del partido que tomó la nobleza de su pais en los dias desastrosos que se siguieron á la promulgacion del decreto sobre Reforma, le presenta una victoriosa refutacion de ellos. El incendio de Bristol y de Nottingham, prueba que igual peligro corrió la nobleza británica que la francesa; y si por esta razon los miembros de aquella se hubiesen ausentado de su pais y hecho causa comun con el extranjero, no hay duda de que se habrian cometido los mismos excesos que en Francia, en el hermoso reino de Inglaterra. Pero no lo hicieron así; permanecieron en su patria arrojando todos los peligros, sufriendo todos los ultrages, y tan grande fortaleza de ánimo egerció una influencia incalculable en cuanto á mitigar los males que amagaban positivamente á la patria. Las matanzas cometidas en Francia, no tuvieron principio hasta una época posterior al 19 de Agosto de 1792; y antes de fines de 1791, ya habia emigrado toda la nobleza, y se habia reunido en Coblenz, formando una multitud im-

real familia, fueron detenidas en su camino á Suiza, y que costó gran trabajo á la Asamblea permitirles que le continuasen. Mirabeau que á la sazón tenia una inclinacion secreta al partido realista, elevó su potente voz á fin de que se les dejase proseguirlo. "Una ley imperiosa, esclamaban los jacobinos, se opone á que efectuen su marcha." "¿Qué ley es esa?" contestó Mirabeau. "¿La de la seguridad del pueblo!" replicó Lameth. "¿La de la seguridad del pueblo!" repuso Mirabeau; "¿como si dos princesas entradas en años, y á quienes afligen los temores de sus conciencias, pudieran en algun modo comprometerla con su ausencia ú oposicion! ¿La seguridad del pueblo! Esperaba yo que solo se profrirían esas palabras cuando se tratase de peligros graves: cuando en el nombre de la libertad obráis como tiranos, ¿quién responderá de vuestra seguridad en lo futuro?" "La Europa se sorprenerà cuando sepa," dijo el baron de Menou, que una ilustre corporacion se ha ocupado por espacio de muchos dias en discutir si

ponente. Es cierto que antes de este periodo se habia cometido una dilatada série de desórdenes á consecuencia de la abolicion de los derechos feudales que se hizo en 1789, pero fueron de corta duracion estos excesos, y en los dos últimos años de la Asamblea constituyente se gozó de tranquilidad comparativamente hablando. La emigracion de los nobles habia sido perdonable durante el otoño de 1789, pero ya no lo pudo ser en el de 1791, y la espantosa irritacion que despues se apoderó de las facciones, debe atribuirse en mucha parte al desden con que vieron sus primeros deberes para con su pais, y á la malograda union que formaron con las fuerzas extranjeras para la invasion de su patria.